

Caylus



LUCA GIORDANO
(Nápoles, 1634-1705)

Lot y sus hijas

Óleo sobre lienzo

162 × 207 cm

Firmado: «Jordanus. F.»

PROCEDENCIA:

Manuel María de Allendesalazar Loyzaga, III conde de Montefuerte (1814-1891); por descendencia, hasta sus actuales propietarios.

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA:

PALOMINO, A. *Museo Pictórico*. 1715-1724. Madrid: Aguilar, 1947, pp. 1093-1194.

ARES ESPADA, J. L. *Il soggiorno spagnolo de Luca Giordano*. PhD. Università di Bologna, 1954-1955.

LÓPEZ TORRIJOS, R. *Lucas Jordán en el casón del Buen Retiro*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 1984.

FERRARI, O. and SCAVIZZI, G. *Luca Giordano*. Nápoles: Electa, 1992.

PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (coord.). *Luca Giordano y España*. Catálogo de exposición. Madrid: Patrimonio Nacional, 2002.

ÚBEDA DE LOS COBOS, A. *Luca Giordano y el Casón del Buen Retiro*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2008.

Hijo del modesto pintor Antonio Giordano (c. 1597-1683), sus primeras obras conocidas son reelaboraciones de las composiciones de José de Ribera. En torno a 1652 hizo su primer viaje de estudio a Roma, Florencia y Venecia, interesándose particularmente por el arte de Pietro de Cortona y por los grandes maestros del Cinquecento veneciano; Tiziano y Veronés especialmente. En Venecia tuvo los primeros encargos públicos en las iglesias de Santa María del Pianto, San Pietro de Castello y el Spirito Santo. En 1653, de vuelta en Nápoles, presenta una *Entrega de las llaves a san Pedro* y el *Encuentro de san Pedro y san Pablo camino del martirio*, ambos de 1654 (Nápoles, iglesia de San Pedro ad Aram), en los que hace gala de lo aprendido en su viaje. En esta década y en la primera mitad de la siguiente alternan la producción de pinturas tenebristas, con las que muestra su conocimiento de Venecia y de Rubens, que comenzaba a llegar a las colecciones nobiliarias de Nápoles y había admirado en las iglesias y colecciones de Roma. También se aproximó a Mattia Preti (1613-1699) en un acercamiento provechoso para ambos.

Entre sus mecenas se encuentran el virrey español en Nápoles –Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda–, los Médicis en Florencia y algunos aristócratas toscanos y venecianos. En Nápoles, reanuda las labores al fresco para la cúpula de la sacristía de la capilla de San Genaro que había emprendido en 1663 y pinta muchos lienzos

para una clientela noble napolitana y forastera, incluso algunos españoles que propiciarán la posterior venida a España.

Un hito en su producción son los frescos de la abadía benedictina de Montecassino –destruidas en la Segunda Guerra Mundial–, iniciados en 1677, y los de la cúpula de la iglesia de Santa Brígida en Nápoles (1678). Asimismo, entre sus éxitos como muralista encontramos la cúpula de la capilla Corsini en la iglesia del Cármine (1682); la Galería del palacio Médici Ricardi (1685); y el enorme fresco de la iglesia de los Gerolamini con la *Expulsión de los mercaderes del templo*.

En estos años envió un buen número de obras a España que hicieron que Carlos II lo reclamase a su Corte de Madrid. Partió el 22 de abril de 1692 habiendo recibido como anticipo, para que pudiese hacer la travesía a España, 1.500 ducados, y añade Palomino: «Haciendo franco cuanto viniese en su navío [que fue muchísimo]». Llegó a Madrid en junio y, según Palomino, los primeros trabajos fueron pintar unos cuadros grandes con la *Batalla de los ángeles rebeldes* y el *Triunfo de san Miguel* que dieron motivo a fábulas a propósito de su rapidez, que el biógrafo desmiente reduciéndolas a sus justos límites. En septiembre parte para El Escorial, donde se va a ocupar de pintar la bóveda de la gran escalera del monasterio. Se conservan las cartas del secretario del Rey al prior del monasterio dando cuenta del agrado con que está viendo el Monarca los dibujos que periódicamente el prior envía a Madrid. El fresco de la escalera está concluido en abril de 1693 y Giordano continúa la obra con las bóvedas de la basílica que le ocupan desde abril de 1693 hasta julio de 1694. En agosto, de regreso a Madrid, se le nombra primer pintor de cámara y en los meses siguientes se dan a los hijos y a los yernos de Giordano oficios bien remunerados “por los méritos de su padre”, mostrando la complacencia del Rey.

Se conservan varios bocetos para el friso de la escalera que representan la *Batalla de San Quintín*, *La captura del condestable de Montmorency*, la *Construcción del monasterio con la visita de Felipe II* (Museo del Prado y cols. de la Casa de Alba). En los años siguientes, Giordano pintó muchas obras para el alcázar, para el palacio de Aranjuez y para el del Buen Retiro. En éste, a más de las pinturas en lienzo, pintó al fresco la bóveda del Gran Salón, llamado Casón, con la *Alegoría de la Orden del Toisón de Oro* (1697), otra de sus obras maestras. En 1697 también ejecutó las escenas de la vida de la Virgen para el monasterio jerónimo de Guadalupe (Cáceres), donde reelaboró composiciones previas, y en 1698 emprende la decoración de la bóveda de la sacristía de la catedral de Toledo, con la *Imposición de la casulla a san Ildefonso* acompañada de santos, ángeles y alegorías. Asimismo, en 1698 emprende la decoración de San Antonio de los Portugueses o Alemanes, donde también trabajaron

(cúpula) Carreño y Rizi. Ahora se trata de cubrir los muros con fingidos tapices con los milagros del santo. Los trabajos se prolongan hasta 1701, interrumpidos por la muerte del Rey el 1 de noviembre de 1700. En febrero de 1702 Giordano volvió a Italia en el séquito del Rey.

Giordano fue un artista admirablemente dotado para la imitación de otros artistas, un dibujante brillante y un bocetista extraordinario. Su facilidad y rapidez eran proverbiales y hay testimonios de ellas en las cartas que el prior de El Escorial escribía al rey Carlos II que está admirado de la velocidad con que interpreta los misterios que dos teólogos, que a su lado están, contestan con su lengua a las preguntas del maestro, demasiado despacio para la velocidad de sus pinceles. Su estilo, barroco y colorista, influyó mucho en los pintores napolitanos que fueron sus discípulos: Giuseppe Simonelli, Paolo de Mateis, Nicolo María Rossi, Nicola Malinconico y otros muchos.

Lot y sus hijas que presentamos es un lienzo inédito, que forma parte de una serie dedicada a reyes del Antiguo Testamento, ya que al menos se conocen otras dos pinturas con este contexto histórico e idénticas medidas: *David y el profeta Gad* (164 × 207 cm; Auckland Castle) [Fig. 1] y *La idolatría de Salomón* (164 × 207 cm; colección particular) [Fig. 2]. Para Scavizzi y Ferrari, no está claro si estos lienzos fueron pintados en Nápoles o durante la estancia española de Giordano. Únicamente podemos añadir que ambas obras comparten origen (proviene de la familia Allendesalazar).



Fig. 1. Luca Giordano, *David y el profeta Gad*. S. f. Óleo sobre lienzo, 164 × 207 cm.
Auckland Castle Museum, Auckland.



Fig. 2. Luca Giordano, *La idolatría de Salomón*. Óleo sobre lienzo, 164 × 207 cm.
Colección particular.